



HOMBRE, LENGUAJE Y MUNDO. ÁMBITO CREATIVO - RELACIONAL EN EDUCACIÓN

Wilfredo Illas

Resumen

El presente ensayo se plantea como propósito disertar en torno al vínculo que, mediado por el lenguaje, se da entre el hombre y el mundo. Desde una aproximación fenomenológica y hermenéutica se pretende dimensionar el valor del lenguaje en la educación no sólo para la construcción del sí mismo en el hombre, sino como bastión que posibilita acercarse y comprender la realidad. Visto así, el lenguaje asume una dimensión creativa y relacional dado que es puente para el encuentro humano. En esta suerte explicativa, la palabra construye y forma; pero su valor radica en que también es vida y encuentro. De cualquier modo, la educación será verdaderamente humana cuando sus cimientos se descubran en el lenguaje, cuando enseñe a recorrer el mundo con palabras, a vivir y hacer vivir en palabras. El esfuerzo educativo debe sustentarse en la construcción integral de seres humanos capaces de reconocerse en la convivencia, justicia, tolerancia, solidaridad y en otros valores inherentes a la formación de personas; para este fin, el lenguaje no sólo es fundamental, resulta ser la única vía que posibilita consustanciar la educación con lo humano.

Palabras clave: hombre, palabra, lenguaje, mundo, educación.

Recibido: 26/07/2012

Aceptado: 02/11/2012

MAN AND WORLD LANGUAGE. CREATIVE FIELD - RELATIONSHIP IN EDUCATION

Abstract

This essay presents the purpose lecture about the link, mediated by language, is between man and the world. From a phenomenological and hermeneutical approach is to measure the value of language in education not only for the construction of the self in man, but as bastion enabling approach and understand reality. Seen this way, the language takes a creative dimension and relational bridge as it is for the human encounter. This lucky explanatory constructs and form the word, but its value is that it is also life and encounter. Either way, education will be truly human when their foundations are discovered in language when teaching to travel the world with words, to live and to live in words. The educational effort must be based on comprehensive construction capable of recognizing humans in coexistence, justice, tolerance, solidarity and other values inherent in training people and to this end, language is not only essential, it is the only consubstantiate via education enabling the human.

Keywords: man, word, language, world education.

Introducción

*Podría afirmarse que, en gran medida el hombre
es hechura del lenguaje. Este le sirve no sólo
como medio principal de comunicación,
para pensar y expresar sus ideas y
sentimientos, sino que también lo forma.
Está unido en lo más hondo a su ser,
es parte suya esencial, propia, constitutiva...*

Rafael Cadenas

La construcción de la experiencia y en general la construcción del sí mismo del hombre ocurre en instancias psicosociales de dimensiones externas o interiores que se expresan, materializan y acceden desde las fronteras del lenguaje.

Shotter (1996) refiere que “nuestro “ser” sólo está en el lenguaje” (p. 213), con esta idea se asume que la esencia misma de lo que somos o aspiramos ser se concreta en el lenguaje. En líneas similares otros pensadores han asumido que el hombre es palabra y que a partir de ellas construye lo que es, vive, siente y piensa; todo ello en vínculo estrecho con el medio social en el que coexiste y le da forma a su vida. Heidegger, por ejemplo, establece que “el lenguaje es la casa del ser y el hombre es su pastor”. Al respecto afirma Brandt (1998), lo siguiente:

“...el lenguaje es el medio o vehículo...de encuentro con otros...El poder hablar, expresarse... implica estar constituido e inserto en ámbitos que descubre, crea, conserva, modifica, construye, en cuanto son realidades, donde se realiza la persona mediante el encuentro que él mismo puede propiciar... El lenguaje así comprendido, se realiza en el encuentro y permite a las personas vivir y convivir dialógicamente... Entendido de esta forma, el lenguaje genera la resonancia, correlativa al campo de relaciones en las que consiste cada realidad... Vivir en el diálogo reflexivo y crítico, requiere ajustarse a la condición de personas...La vida o existencia reflexiva, crítica y dialógica por ser eminentemente relacional y relacionante, abierta a nuevos encuentros... nos permite desarrollar la identidad personal... Las palabras pasan, desaparecen, son fugaces e inconsistentes... lo que queda es lo construido... Por ello la palabra y el lenguaje como forma de encuentro y relación... adquiere importancia vital en lo específicamente humano y a su vez de realización personal”. (p. 39-42)

Por su parte, para Briceño (1991) hablar del hombre y del lenguaje es una y la misma cosa, al respecto afirma:

“El hombre es el medio que hace posible la formulación de preguntas y respuestas. La estructura del conocimiento es lingüística. La estructura de la conciencia lingüística. La estructura del razonamiento es lingüística. La estructura del mundo, tal como lo concibe y utiliza el hombre es lingüística. El lenguaje es el lugar de lo humano, en el vivimos, nos movemos y somos”. (p. 9)

Estas afirmaciones revelan la existencia del todo en el lenguaje, lo humano se construye, existe y se desarrolla en el seno de lo

lingüístico, cuyas arcas ejercen una vitalidad en la configuración de la realidad, en el delineado del hombre y en el desarrollo de lo colectivo. Para Echeverría (2005), ontológicamente hombre y lenguaje son entidades indisolubles, y en este aspecto refiere:

1. Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.
2. Interpretamos al lenguaje como generativo.
3. Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él. (p. 31)

Así hombre-realidad y contexto se unen en un solo torrente de vasos comunicantes que tienen existencia y cohesión desde el lenguaje. Es en *suma*, la palabra un agente movilizador de relaciones complementarias entre lo humano y el mundo. En este sentido afirma Uslar (1996):

“Las fronteras de mi lenguaje significan las fronteras de mi mundo, que es lo mismo que afirman que el tamaño del mundo para cada hombre es el de su vocabulario”. (p. 4)

Es evidente que la palabra interpreta y representa el sentir de lo humano, así el lenguaje constituye un medio inaplazable, sino el único, para interrogar, estructurar, conformar, explicar y configurar el mundo. Morales (2009) nos dice: “los seres humanos no tienen un lenguaje, son lenguaje”. (p. 4).

Visto así, el lenguaje permite que el individuo organice su pensamiento a partir de diálogos constantes suscitados en las propias fronteras de nuestro ser y en el intercambio cotidiano con otros. De esta forma, pensamiento y lenguaje son realidades duales que no sólo remiten permanentemente a reciprocidades y a procesos de elaboración tanto de nuestra vida interior como de los escenarios sociales en que nos movemos, sino que plantean la construcción del sí mismo a partir de entidades elaboradas o en constante proceso de realización. Shotter(1996) plantea tales construcciones como circunstancias discursivas que se desplazan “en relación tanto con nuestro propio proyecto como con los de otros a nuestro alrededor”. (p. 215)

Desde esta visión, el lenguaje es la fórmula que permite darle sentido a la vivencia, explicar y explicarse, estructurar y desestructurar, comprender y comprenderse, demostrar y demostrarse a sí mismo los rasgos del mundo, del contexto humano, de la realidad; en fin de la vida que le ha tocado asumir. En tanto, mundo, hombre y sociedad están relacionados de manera inextricable y por esa relación corre la sangre del lenguaje. Así el mundo y el hombre encuentran aliento y materialidad, precisamente, en los moldes lingüísticos. En palabras de Morales (2009) “Todo lo que el ser humano conoce y hace es expresado por el lenguaje”. (p. 6)

Hombre y lenguaje en un proceso realimentativo y dialógico se van construyendo desde posibilidades generativas propias de ambas entidades; es decir, tanto hombre y lenguaje coexisten en una relación de creación permanente en la cual ningún elemento se subordina, sino que se complementa. No se trata de establecer un rango igualitario, se trata más bien de la necesidad recíproca que posibilita la construcción de cada instancia. Al respecto nos dice Echeverría (2005):

La ontología... sostiene que la vida, es por el contrario, el espacio en que los individuos se inventan a sí mismos. Como nos dice Nietzsche, en el ser humano creatura y creador se unen.

El ser humano no es una forma de ser determinada, ni permanente. Es un espacio de posibilidad hacia su propia creación y aquello que lo posibilita es la generativa del lenguaje. (p. 36)

Para Shotter (1996), el lenguaje se hace material no solo en las formas del habla que nos relacionan y permiten influir en los otros y en nosotros mismos, sino incluso, en las formas como se generan ciertas resistencias que constituyen barreras de comprensión. Esto supone superar la idea de que el entendimiento humano se da por sentado si ocurre un intercambio y una comprensión de emisiones. El proceso es más complejo y trasciende la decodificación de mensajes para instalarse en ámbitos de negociación en los cuales, definitivamente, la comprensión se construye socialmente; es decir, depende no sólo de lo que movilizamos en nuestros interlocutores, sino de las imágenes, prefiguraciones o resistencias que éstos logren librar en su interior. No dice este mismo autor lo siguiente:

“... afirmo, es desde el interior del contexto dinámicamente sustentado de estas relaciones construidas en forma activa que aquello de lo que se habla recibe su significado... debemos interesarnos (...) por cómo desarrollamos inicialmente y sustentamos ciertos modos de relacionarnos mutuamente al hablar y luego, cómo, desde el interior de estos modos de hablar, damos sentido a nuestro entorno”. (p. 218)

Ahora bien, si es cierto que comprender la realidad y los contextos en que se construye el sí mismo, depende en gran medida, de referentes sociales, no es menos cierto que estos constructos son explicados desde la palabra. De allí que el lenguaje sea fundamental no sólo – como nos dice Shotter (1996)– *“para “instruirnos” a nosotros mismos en como “ver”, “hablar”, “pensar”, “actuar” y “evaluar” en términos relacionales, sino también para trabajar... un nuevo orden social que sustente tales formas relacionales de vincularnos mutuamente”. (p. 224)*

Se trata entonces de captar los matices que caracterizan la vida y de expresar las representaciones de esos imaginarios individuales y colectivos que se balancean en la dinámica conversacional y relacional humana. Al respecto, resulta pertinente destacar, algunas afirmaciones de Cadenas (1984) en torno al tema de la configuración personal y de la vinculación social que se materializan desde el lenguaje, en tal sentido, este autor expresa lo siguiente:

“El mundo va conformándose para el hombre según la imagen del lenguaje... Esto no se refiere sólo al mundo externo, sino también al interno, espiritual y anímico... Así como el mundo externo va estructurándose en el niño, al aprender éste a designarlo, a captarlo idiomáticamente, así también se estructura y se forma su fuero íntimo por medio de la expresión idiomática”. (p. 16)

Imagen y lenguaje surgen aquí como caras de la misma moneda; así el lenguaje convoca a la imagen, la referencia; por su parte, la imagen, aún en los casos de objetos concretos, se conforma, materializa, surge y es expresada desde lo lingüístico. Si esto ocurre con los objetos materiales de la realidad, la situación de correspondencia se hace más evidente cuando se trata del entramado social, de conceptos subjetivos o inmateriales que se concretizan sólo desde

las prácticas conversacionales, relacionales o de convivencia. Shotter (1996) es enfático al afirmar que los objetos sociales están mediados por el lenguaje; ya que, precisamente, el tejido social es una amplia red de asociaciones polifónicas representadas por discursos, voces y expresividades de la condición humana, el cual permite la construcción del sí mismo; es decir, cada cual con los hilos de su perso y cosmovisión va confeccionado una pieza genuina en la que resuena la voz de los otros y la de sí mismo; una prenda inacabada que se teje y desteje al ritmo en que se configuran las propias creencias, posiciones, convicciones; en fin, un “tejido” en que lo social logra adquirir forma y esencia a partir de los matices que le van delineando las palabras, cuyas palabras también proveen de sustancia a la vida, son ellas desde donde se fragua lo humano en sí mismo.

La palabra –nos dice Morales (2009)– es un elemento cardinal del tránsito humano por el mundo; y, no es nada más el estar-transitar, sino el existir propiamente dicho. En este sentido, afirma Luciani(1997), lo siguiente:

Lo que está delante, se destaca en la medida que se puede nombrar, y se ha nombrado porque se ha pensado. Por tanto, ser referencia es pensamiento de la realidad, y mediante el pensamiento es posible que el decir haga presente, a modo de representación, a lo nombrado, a la realidad referida, delante de la palabra. La realidad es aprendida por la palabra, y desde esta dinámica, se entiende que puede ser modificada desde la misma palabra y no desde la realidad. (p. 9)

Y ya que se intenta deslindar la relación entre imagen-objeto-cosa con el lenguaje, resulta pertinente mencionar algunos aportes. Para Saussure (1945) el lenguaje es una representación que establece correspondencias entre significado y significante; es decir, la comprensión de las “cosas”, objetos y de la realidad misma dependen básicamente de una relación entrañable que se presenta entre una palabra que convoca en el pensamiento a una imagen. En otras palabras, hay una imagen que se estructura, simboliza o forja mentalmente a partir de la palabra que la nombra. Aunque esta relación –como lo afirma el mismo Saussure– es arbitraria, se sustenta en una convención social que establecen los hablantes de

una lengua. Sin embargo, lo más importante es que el hombre va a tocar las cosas con las palabras –de allí la magia del lenguaje– las palabras no son los objetos, pero sí su representación.

Más adelante, Chomsky (1977) plantea que el lenguaje encierra un poder para construir, generar y crear; esto significa fundamentalmente , que quien habla no sólo se somete de manera rígida y determinante a la relación significado-significante/signo-símbolo, que obviamente es irrefutable; sino que hay “algo más”; y es que, en los eventos lingüísticos perviven necesidades que trascienden lo referencial y se instalan en lo creacional, de allí que el hombre no sólo nombra o define, también crea, narra, idealiza, imagina e inventa mundos posibles cercanos o lejanos que movilizan a un mismo tiempo su realidad en comunión con la de los otros.

Tanto en Saussure como en Chomsky lo lingüístico adquiere sentido desde lo comunicativo; así, por ejemplo, el valor del contexto en el cual se desarrolla lo conversacional, los imaginarios que se balancean en el diálogo humano, la vivencia y sus proyecciones individuales y colectivas, los grados de desarrollo psicológico, afectivo y social, representan un conjunto de aspectos que influyen y se ven influidos por lo relacional que se produce en cada contacto humano, generando así no sólo posibilidades de encuentro entre el uno y los otros; sino espacios propicios para desarrollar el poder creativo del lenguaje, con el cual emisores y receptores comprenden y expresan enunciados a la luz de múltiples representaciones que el individuo concibe de sí mismo y de los elementos con los cuales coexiste. Para Schutz (2008): “... el lenguaje es un medio de que dispone el individuo para entenderse con el mundo externo y manifestarse, sobre todo para entenderse con sus semejantes...” (p. 242)

El constructo social y relacional que, mediatizado por el lenguaje, se suscita entre hombre-realidad, hombre-hombre y hombre-vida, permite la construcción consciente e inconsciente de la persona; y es que el mundo interno y externo asume para su comprensión y expresión la imagen lingüística. Lo que nos hace verdaderamente humanos es la capacidad que desde el lenguaje tenemos para referenciarlos y referenciar a otros, la máxima expresión de humanidad se evidencia en el poder relacional de los seres en sociedad, el cual se conquista sólo desde el lenguaje. Para Córdova (1995, p. 180) éste (el lenguaje) “asume una presencia importantísima

y los actos del lenguaje (códigos, claves, expresiones...) expresan no solamente pertenencias sociales específicas, sino la abigarrada trama relacional que involucra a los grupos”.

Queda claro que, en todo vínculo o expresión social e individual, el lenguaje constituye un elemento cardinal para configurar, experimentar, comprender y acercarse a la esencia misma de las cosas, entre ellas, las propiamente humanas. Todo esto nos remite a relaciones en las cuales lo conversacional adquiere dimensiones más sensibles donde el lenguaje se convierte en eco de vida y de resonancia del alma. Así, lo individual y social como estadios de construcción del sí mismo son impregnados de una fuerza mágica y sensible que se movilizan en el ser y que también se accionan y exteriorizan por medio de la palabra. Al respecto nos dice Palacios (1986) lo siguiente:

“No importa lo que las palabras expresan sino lo que movilizan, lo que desatan... El cuerpo de la lengua es lengua del corazón: son los pases del sentimiento. El alma no es la lengua, pero sí su orilla o su vado: por la lengua corre el alma”. (p. 36)

Esta presentación poética de lo que representa el lenguaje en la construcción del sí mismo, nos permite ver, en definitiva, que no existe otra forma de darle interpretación al conocimiento interior y exterior que no sea a través del lenguaje. Cuando hablamos, en nuestras palabras resuena el mundo, lo que somos, la memoria, el tiempo, el afecto, la vida, la naturaleza, en fin, la energía que nos interconecta con el todo y con lo propio. El lenguaje es –como diría Márquez (2001, p. 6)– *“la puerta grande que abrimos todos los seres humanos en la búsqueda por comprendernos y comprender a otros”*, por saber quiénes somos y hacia dónde vamos, por entender los giros e impulsos que se suscitan en nuestra vida y en la realidad inmediata que nos contextualiza.

A modo de cierre

El lenguaje involucra pues, al mismo tiempo, lo intelectual, social, afectivo, espiritual, psicológico y cultural; es un elemento estelar en la captación, representación y expresión de todos los matices que caracterizan la postura del hombre frente al mundo y frente al

noble gesto de la propia existencia. Somos creadores y creados por palabras, ellas nos permiten encontrarnos y encontrar al otro en un diálogo humano que sirve de puente para pronunciar al mundo, leer la realidad y escribir la vida. Este es el sentido del lenguaje como bastión en la construcción afectiva, espiritual y cognitiva del ser humano. Al respecto, nos dicen Berger y Luckmann (1968): “La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (p. 55).

Comprender el mundo, la realidad y la vida sólo es posible en la medida en que el hombre se apropie del lenguaje; pero hay más, alma, corazón y razón son instancias interiores mediadas, formadas, alimentadas y sentidas en y desde la palabra. La educación consciente de este panorama debe apostar por enseñar a *ser* persona, este sería, si no el único, el principal vector que guíe su aspiración e ideal fundacional. Para ello, resulta inaplazable el valor del lenguaje, resignificándolo desde una nueva visión de transversalidad que no se diluya en cuestiones instrumentales o en ligeros tratamientos curriculares, mejor, que se asuma como medio y fin; cuya presencia resulte estelar para poder iluminar y concretar un proyecto formativo que articule en un mismo aliento lingüístico la construcción del sí mismo con la construcción de la realidad circundante.

El lenguaje no debe entenderse solo como una asignatura más, como un eje integrador más o como la posibilidad de articular la exigencia interdisciplinar del hacer educativo. Antes bien, su presencia en la educación estará amparada en la valía que le otorga todo el entramado cultural del hombre, en la legitimidad que le asigna su poder creador y re creador de la realidad; en fin, en la posibilidad genuina de construir a la persona y sustentar lo humano que subyace en el encuentro y coexistencia con lo colectivo.

La educación ha de sustentarse en la aspiración medular de entender la palabra como instancia indisoluble de lo humano, sólo así puede hablarse de creación, enriquecimiento, aprendizaje, diálogo y trascendencia. De esta forma, el lenguaje no puede ser sólo un eje que transversaliza lo educativo, por el contrario, es precisamente, el cuerpo, nervio y músculo que le da vida a lo humano, dibuja realidades, configura la creación del hombre y suscita necesidades

de encuentros relacionales con el yo y con el otro. De allí que el tejido educativo podrá cohesionarse hacia la formación de la persona si se cimienta en el reconocimiento profundo del lenguaje como puente que interconecta y vehicula al hombre con el mundo desde la completitud de lo creativo y lo relacional.

REFERENCIAS

- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Brandt, J. (1998). *Andragogía: propuesta de autoeducación*. Caracas: Editora Tercer Milenium c.a
- Briceño, J. (1991). *El origen del lenguaje*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cadenas, R. (1984). *La quiebra del lenguaje*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Chomsky, N. (1977). *Problemas actuales en teoría lingüística*. México: Siglo XXI editores.
- Córdova, V. (1995). *Hacia una sociología de lo vivido*. Caracas: Editorial Tropykos.
- Echeverría, R. (2005). *Ontología del Lenguaje*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Granica.
- Luciani, R. (1997). *La Palabra Olvidada*. Los Teques. Venezuela: Ediciones Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda.
- Márquez, M. (2001). *El arte de la lectura*. Caracas: Ediciones Biblioteca Popular-CONAC.
- Morales, J. (2009). *De la Epistemología del sujeto a la Hermenéutica del humanus*. Universidad de Carabobo. Artículo
- Palacios, M. (1986). *Sabor y saber de la lengua*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada s.a.
- Shotter, J. (1996). *El lenguaje y la construcción del sí mismo*. (trad). En construcciones de la experiencia humana. M. Packman (comp), Barcelona: Gedisa (p. 213-226)
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Úslar, A. (1996). *El tamaño del mundo*. Caracas: Publicaciones el Nacional.

Dr. WILFREDO J. ILLAS RAMÍREZ: Profesor de Literatura UPEL, Especialista en Educación de Adultos UNESR, Magíster en Literatura Venezolana UC, Doctor en Educación UC, Postdoctor en Ciencias de la Educación UC. Profesor Asociado de la Cátedra Teoría y Métodos de Investigación Literaria FaCE-UC. Miembro de la Comisión Coordinadora del Doctorado en Educación de la Universidad de Carabobo. Coordinador de líneas de investigación en pre y postgrado. illasw@hotmail.com